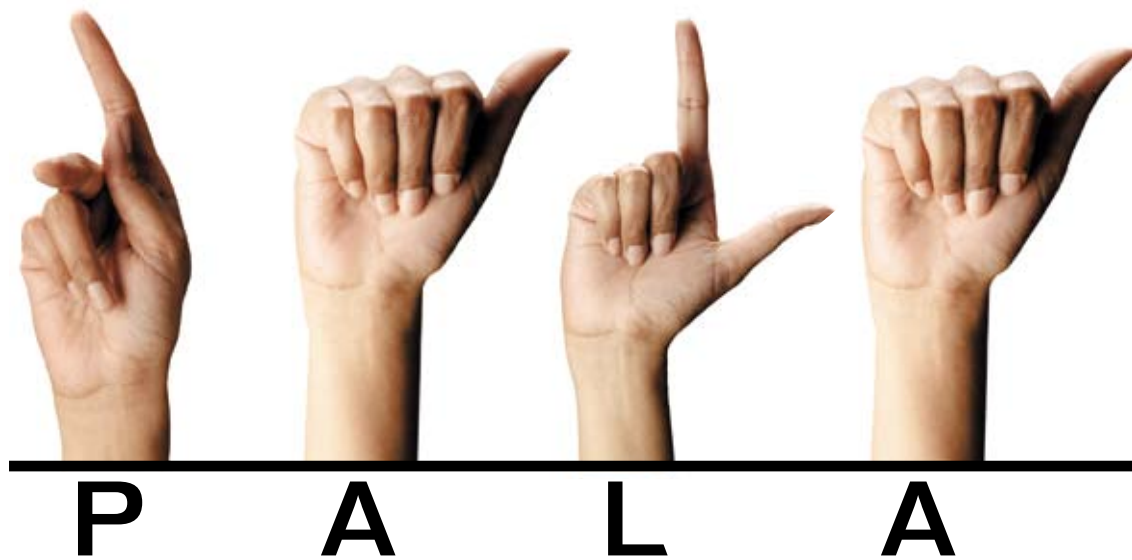
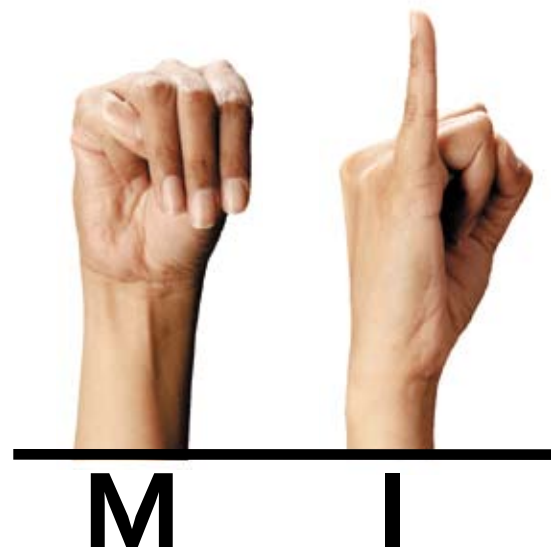


D I C C I O N A R I O D E L A L E N



Las discusiones más apasionadas, las fantasías más elaboradas, las declaraciones de amor más conmovedoras: todo se puede decir sin separar los labios, sin pronunciar sonido alguno.

A partir de 2008, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) distribuirá un diccionario para que hospitales, juzgados, oficinas públicas y todas las personas interesadas conozcan palabras y expresiones usadas en México por aquellos que no oyen y que han encontrado en las señas una herramienta contra el aislamiento y la discriminación. He aquí un primer atisbo de las imágenes que deberían ser nuevo puente entre contemporáneos.



Por Antimio Cruz
acruz@eme-equis.com.mx

Fotografías: Raúl González

G U A D E S E Ñ A S M E X I C A N O



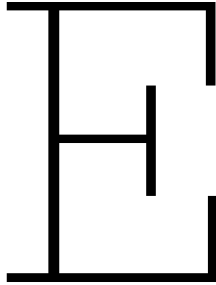
B R A S



A R A



R A R S E



n una casona centenaria de suelos de madera, en la ciudad de México, suena la voz pausada de una maestra al pronunciar palabras en orden alfabético: “Barba... Barbilla... Bigote... Boca... Brazo... Cadera...”. Después de cada palabra guarda silencio y se escucha el disparo de una cámara, el golpe de aire que acompaña al destello de un flash y el zumbido de una pila eléctrica que se recarga.

Estamos en la calle de Sinaloa, en la colonia Roma. La voz es de Esther Serafín de Fleischmann, especialista en terapia de lenguaje que coordina una sesión de trabajo en la que voluntarios y niños sordos materializan un proyecto titánico: el primer Diccionario de la Lengua de Señas Mexicano, elaborado con fotografías. Más de mil 300 imágenes que, una por una o en secuencia, representan mil palabras de diferentes conjuntos, por ejemplo: alimentos, animales, familia, herramienta y antónimos.

El objetivo es que en marzo salgan de la imprenta 5 mil copias de este libro, editado por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred). “Un diccionario para oyentes”, según comentan los participantes.

“Politécnico... Preparatoria... Primaria...”, la maestra sigue dirigiendo las señas de Valeria Vázquez Vázquez, una de las niñas que participa en las sesiones. Minutos antes, ambas representaban la palabra bigote colocando un dedo índice sobre el labio superior, o la palabra boca haciendo una elipse alrededor de los labios. Es trabajo pero también es juego, de pronto hay una explosión de carcajadas, la docente y la alumna comparten alguna broma.

Muchos países tienen su propia lengua de señas: existe el francés, el alemán, el inglés británico, el inglés estadounidense, el español, el catalán y el valenciano, entre otros. Estos códigos gestuales nacieron de la cultura cotidiana y del modo más directo para representarla.

Así, por ejemplo, agua en lenguaje de señas en inglés se representa llevando hasta la mejilla tres dedos que simulan la letra “w” porque en inglés agua se dice *water*, pero en lenguaje de señas mexicano, agua se representa con un dedo índice doblado que luego

se extiende y significa un chorro de agua que crece.

La sesión avanza mientras Esther Serafín, fundadora de la asociación civil Libre Acceso, ilustra con señas cada palabra que va pronunciando, pero ella no es la modelo frente a la cámara, quienes son capturados por la lente del fotógrafo Raúl González son 15 niños, niñas y jóvenes sordos que animan gestualmente cientos de conceptos.

Así, Jordan habla sobre un tiburón cuando la palma de su mano imita a una aleta que sobresale del mar y él esboza un rostro de miedo; Valeria elabora la idea de un champiñón cuando sus dedos imitan un tallo y un casquete; Gerardo Adrián enseña con dos dedos cómo se dice la palabra tijeras, y su medio tocayo, Juan Adrián, se refiere a un *hotdog* simulando con una mano el pan, con la otra la salchicha y al final haciendo la mímica de comer. Son apenas las palabras aisladas, antes de ponerse en un discurso.

Cada año nacen en México 200 niños con sordera grave o total. A este número se suman otros cientos de niños que en el primer año de vida pierden la capacidad de escuchar por infecciones graves.

Serafín Fleischmann defiende la idea de que, sin importar si la persona es sorda u oyente, la falta de un lenguaje genera problemas en el desarrollo del pensamiento. Por ello, explica, durante muchos años se consideraba que un niño sordo no podría estudiar más allá de la primaria, incluso en muchos casos se les diagnosticaba mal algún grado de retraso mental.

“Actualmente está más que demostrado que las personas sordas son igual de inteligentes que el resto de los seres humanos, a pesar de que no oyen, pero pueden concluir una carrera universitaria, tener un empleo y una familia”, indica la instructora.

Miriam quiere ayudar al Congreso

Cuando Miriam Nataly tenía cuatro meses de edad fue atacada por una infección muy grave en los bronquios. Uno de los medicamentos más fuertes que le aplicaron para curarla provocó que perdiera la audición. Hoy, 15 años después, su diagnóstico es “hipoacusia severa profunda bilateral”.

A pesar de esa limitante sensorial, Miriam estudia secundaria y quiere ir a la universidad. Sabe que tendría que irse a Estados Unidos, donde tiene su sede la Universidad Gallaudet, en la que se puede estudiar cualquier carrera con lenguaje de señas. Su idea es convertirse en una terapeuta de lenguaje, pero una ilusión le da vueltas en la cabeza desde hace un año: le gustaría trabajar en el Congreso.

Sus padres, Miguel Ángel Sosa y Rosa María



En el Diccionario de la Lengua de Señas Mexicano, así se dice "gallo".



Jordan Josué muestra expresivo cómo se dice "tiburón". En la siguiente página hace la representación de la palabra "vaca".

Muñoz, cuentan que Miriam visitó la Cámara de Diputados y se impresionó mucho con el lugar y la gente. Con el apoyo de ellos, que verbalizan lo que la joven responde con señas, se le pregunta por qué quiere trabajar en San Lázaro.

“Es para ayudar a que los sordos entiendan lo que pasa en la Cámara y para que los diputados sepan que hay que enseñar la lengua de señas en las escuelas y los pueblos más pobres. Hay niños que no saben la lengua de señas ni pueden leer los labios y viven todo el tiempo solos o encerrados en un cuarto”, refiere la estudiante, en voz de su mamá.

Sonríe cuando se acuerda de aquella visita y luego dice que les hizo una pregunta a los diputados que recibieron a varios niños sordos. “¿Por qué siempre se están peleando y por qué nunca están sentados en su lugar?”. Se ríe y luego toma una actitud más seria cuando se le hace otra pregunta en la que sale su

propia experiencia de adolescente que deja atrás la infancia.

—¿Tú entiendes a todos los niños y jóvenes que hablan con señas?

—Cuando era niña sí entendía a todos los que usaban señas, pero ahora me confunde mucho hablar con los muchachos jóvenes; quieren tener novia y platican de otras cosas, no se entiende todo con mucha claridad.

Luego cuenta su mamá que las discusiones madre-hija llegan a ser muy acaloradas, a pesar de no elevar la voz.

“Cuando salió de la primaria nos costó mucho trabajo encontrar una secundaria donde pudiera seguir estudiando. Esa fue una época muy tensa porque ella nos recriminaba que no deseábamos que siguiera estudiando para que no se fuera a otro país y que seguramente queríamos que se quedara toda la vida en



Es para ayudar a que los sordos entiendan lo que pasa en la Cámara de Diputados y para que éstos sepan que hay que enseñar la lengua de señas en las escuelas y los pueblos más pobres. Hay niños que no saben la lengua de señas ni pueden leer los labios y viven todo el tiempo solos o encerrados en un cuarto”





"Toro" tiene su propia interpretación.



No podía faltar la palabra “sope” en el libro elaborado con fotografías.

casa limpiando. Era tenso y era triste. Imagínese, si es difícil entenderse con un adolescente oyente, esto se hizo muy complejo. Cuando ya no quería oír mis razones simplemente cerraba los ojos y se volteaba. Después pasaba tiempo para que volviera a hablar, pero creo que ahora todos nos hemos ido adaptando a esta nueva edad y sus nuevas necesidades”, cuenta Rosa María Muñoz.

Para su familia, dice el papá de Miriam, la lengua de señas fue fundamental para la integración; de hecho, cuando los cinco integrantes comen juntos se comunican con señas, aunque sólo la niña es sorda.

Una lengua segregada

Rastrear el origen de las primeras lenguas de señas es complejo y se estima que pueden tener raíces tan profundas como el lenguaje oral. Los pueblos indí-

genas de América del norte articulaban mensajes signados para comunicarse con tribus que hablaban otro idioma y cada vez aparecen nuevas referencias a lenguas similares en Asia y Oceanía.

En Europa los grandes impulsores de esta forma de hablar fueron los frailes y sacerdotes que la requerían para confesar a personas sordas, pues la norma eclesiástica prohíbe la confesión a través de terceras personas.

En México ha variado el número de personas que se comunican mediante la lengua de señas, pero desde mediados del siglo XX las personas que trabajaban con niños sordos argumentaron que se podía enseñar a los menores a expresarse verbalmente si se les educaba en la lectura de labios y la generación de sonidos tocando su garganta y sintiendo la vibración específica de cada letra.

Esta corriente terapéutica cuestionó la utilidad

de las señas y la calificó como un distractor e inhibidor en la tarea de lograr que los sordos hablaran.

Amalia Gamio conoce bien la controversia académica sobre las bondades y debilidades de la lengua de señas. Ella dirige el proyecto del diccionario y coordina el programa de la presidencia de Conapred para la defensa de las personas con discapacidad. Su postura frente al dilema es que el gobierno tiene la responsabilidad de acercar a las personas sin sentido del oído todas las herramientas que faciliten su integración.

“La discriminación de las personas sordas todavía es muy grave en México. Incluso en muchas familias se llega a pensar que sus hijos con problemas de audición tienen alguna deficiencia mental. A nivel social, aún hay casos en los que se les encarcela injustificadamente por no haber tenido intérpretes de lengua de señas o no se les atiende adecuadamente en los hospitales porque casi nadie está capacitado para hacerles una entrevista y realizar un diagnóstico más preciso.

“Si no hay alguien que, de manera individual, se siente y haga el intento por comunicarse por ellos, no tienen ninguna posibilidad de expresarse. Faltan muchas herramientas institucionales”, lamenta Gamio en entrevista.

El proyecto de la Conapred es imprimir un primer tiraje de 5 mil ejemplares del diccionario, que empezaría a distribuirse gratuitamente en marzo. Posteriormente se elaborarán otros dos tomos, pero sobre conceptos más específicos.

“Aquí lo que vamos a hacer es compartir algunas de las palabras más comunes y accesibles para que las personas oyentes puedan sentir estímulo para aprender esta lengua, que tiene su propia gramática y su propia integración mental. Es un modo de eliminar barreras y de demostrar a las personas sordas que son importantes para el resto de la sociedad”, añade Gamio.

En el esfuerzo para evitar la discriminación por sordera, la Conapred reconoce la labor muy grande de la sociedad civil, que ha dispersado la técnica de la lengua de señas a las zonas más apartadas, aunque esto no elimina el hecho de que “estamos en pañales” en cuanto a la integración social de este grupo.

“Sí hay esperanza de que este panorama cambie a corto y mediano plazo porque México ratificó el 17 de diciembre su adhesión a la Convención de la ONU sobre derechos de personas con discapacidad. Fuimos el país número 16 en ratificar ese documento y cuando se sume un total de 20 países entrará en vigor la convención y México tendrá que armonizar sus políticas públicas con los principios del acuerdo internacional, que pasa a ser ley en el país”.

Miedo, sólo si me lo contagian

Bertha Lecuona Ledesma es mamá de Gerardo Adrián Cortés Lecuona. Cuenta que el diagnóstico clínico de su niño es “cortiotopatía bilateral de etiología no determinada”. Nunca le explicaron suficientemente la causa de esta discapacidad, pero ella lo atribuye a medicamentos que le dieron a los seis meses, cuando tuvo rinitis crónica.

Gerardo ya tiene 12 años. Aprendió lengua de señas a pesar de que conserva 40 por ciento de su capacidad para escuchar. Durante sus primeros años de terapias para que aprendiera a hablar estuvo en el Instituto Nacional de Comunicación Humana (INCH), donde avanzó hasta entrar a primero de primaria, después se estancó.

“Hubo un periodo de estancamiento en el que el niño ya verbalizaba cosas, pero no estoy segura si las comprendía. Después decidí combinar esa terapia con la lengua de señas y ¡pum! se destapó hablando como periquito, verbalizando lo que representaba con las señas”, cuenta Bertha en una pausa de las sesiones fotográficas. “A mí esa experiencia me hizo ver que él podría aprender rápido cosas con un grado de dificultad muy avanzado, siempre y cuando tuviera la motivación adecuada”.

Con el apoyo de esta técnica Bertha reforzó la seguridad del niño y su conciencia de que tiene que aprender a ser autosuficiente en muchas áreas, lo cual se refleja en aquello que le permite su edad.

“Reconocí que muchos de los miedos que pueden inhibir el desarrollo de estos niños son los miedos que tenemos los propios padres y que les transmitimos. A mí me daba mucho miedo, por poner un caso, que aprendiera a nadar, pero cuando accedí a que lo intentara funcionó muy bien y muy rápido. Ahora ya fue más allá y por deseo propio aprendió a bucear en la UNAM”, presume Bertha.

Cuando se le pregunta a Gerardo por la experiencia del buceo, dice combinando señas y palabras: “Abajo no da miedo. Tú puedes ver al maestro y trabajar, haces lo mismo. Yo ya quiero ir al mar, quiero mucho ver las tortugas marinas”. Las tortugas son los animales que ahora decoran el cuarto de Gerardo y son uno de sus alicientes más importantes. Evidentemente, para cualquier esfuerzo hace falta un incentivo, o como dice el Libro de las Mutaciones, “es importante tener a dónde ir”. ¶

Modelos: Diana Samanta González Muñoz,
Jordan Josué Parrales Ortiz, Gerardo Adrián Cortés Lecuona,
Valeria Vázquez Vázquez, Miriam Natalia Sosa Muñoz
y Juan Adrián Gómez Vergara



El diccionario incluye también todas las partes del cuerpo. En la foto, "codo".